

cab:ca àzia abaxo donde fuesse atormentado de aquella pestilente hediondez, donde estubo por espacio de tres dias, al fin de los quales dió su alma bendita à su Criador, por quien tanto avia padecido. Fué su glorioso martirio à los 5. de Setiembre del año del Señor 100. Escriuieron su vida, y martirio, Ufuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 39. El martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Annales, año 98. nu. 12. y tom. 2. à nu. 100. num. 12.

LA VIDA DE SAN ELEUTHERIO, Abad.

A 6. DE SETIEM. BRE.

El Glorioso, y Magno Pontifice Gregorio en el cap. 33. del libro 3. de sus Dialogos escribe assi la vida del Bendito San Eleutherio Abad: Eleutherio Padre del Monasterio de San Marcos Evangelista, sito en la Ciudad de Spoleto, vivió mucho tiempo, y conversó conmigo en Roma en mi Monasterio, y en él murió. Fué de tanta virtud, que con sus oraciones reducié vn muerto. Cierta dia, caminando, sobrevino la noche, y no tuvo donde recogerse, sino es en vn Monasterio de Religiosas, que avia en aquel parage. Estas siervas de Dios tenian vn Niño à quien todas las noches atormentava el demonio, apoderandose del. Pidieron al Santo permitiesse, que aquel Niño durmiesse con él aquella noche, sin dezirle porque. Concediólo el bendito Padre, y por la mañana le preguntaron como le avia ido con el huesped? El Santo respondió, que muy bien. Y como entendiesse, que por su virtud el demonio no se avia atrevido aquella noche al muchacho, le pidieron se le llevasse en su compañía, refiriendole lo que passava. Llevóselo consigo à su Monasterio, y nunca mas el demonio se atrevió à inquietar aquella criatura. Passaron muchos dias, y gozó el Santo Abad de ver tan sano, bueno, y libre del demonio aquel muchacho, lleno de alegría, dió vn dia à sus Monges: El diablo se burlava con aquellas Santas Religiosas, y assi atormentava à este Niño, pero agora no se atreve. Aunque dixo con sinceridad estas palabras, no dexó de desliarse algo en la vana gloria, de tan gran milagro, lo qual conoció al instante por los efectos, pues al mismo punto se apodró el demonio del muchacho, y comenzó de nuevo à atormentarle. Reconoció el Santo Padre su culpa, aunque fué tan ligera, que casi era dudoso, que la huviesse cometido, lloróla amargamente, y pidió à los Monges todos se pusiesse en oracion, protestando, siado en la Divina misericordia, que ni él, ni otro alguno de ellos avian de probar bocado de pan hasta tanto que aquel Niño estuviessse bueno, y libre del demonio. Y como la oracion de muchos vale mucho con Dios, al fin alcanzaron el perdon de aquella li-

gera culpa que el Santo Abad avie cometido de vana gloria, y juntamente la salud del Niño tan cumplidamente, que nunca jamás se atrevió el demonio à entrar en él.

2 Tuve yo (prosigue San Gregorio) vna continua enfermedad, que los Griegos llaman Syncopin, de calidad, que sino comia cada instante parecia acabarseme la vida, y dar el vltimo aliento sin remedio. Vino la Pasqua de Resurreccion, y como yo viesse que el Sabado Santo todos ayunavan hasta los Niños tiernos, y delicados, considerando que yo solo no podia ayunar, me entristecí de manera, con sola esta consideracion, que mas que la misma enfermedad, me afligia, y acabava totalmente la vida esta pesadumbre. Un loco consuelo, y esperanga de vida halló mi animo triste, que fué llamar al bendito Padre Eleutherio, y comunicarle secretamente el mal, que nuevamente me afligia, pidiendole, que con sus ruegos me alcanzasse de Dios gracia para ayunar aquel dia. O lo que vale la oracion del justo! Apenas lo hizo, y me hechó su bendicion, quando sentí tal vigor, tanta virtud, y fortaleza en mi estomago, que no solo pude ayunar aquel dia, sin acordarme mas de mi enfermedad, sino que tambien podia ayunar el siguiente: y assi experimenté la gran virtud, y santidad deste bendito Padre. Al fin lleno de dias, y virtudes, dió su santissima alma à Dios el Glorioso Eleutherio, à feys de Setiembre, por los años del Señor de 980. Escriuieron su vida despues de Gregorio Papa, yá citado, Adon, Beda, Hadriano Papa, Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 45. Surio tom. 5. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Annales año quinientos y ochenta.

LA VIDA DE SANTA REYNA; Virgen, y Martir.

La bendita Reyna fué natural de la Ciudad de Aissa, sita en la parte Septentrional de Germania, su Padre fué Gentil, y se llamó Clemente. Siendo de edad de quinze años creyó en Christo, fin que su Padre lo supiesse, y bien instruíta en la Fé Catholica, se bautizó, y ofreció à Dios su Virginitad, y pureza. Era tan hermosa (esmalte que Divinamente sale sobre el oro de la virtud), que passando acaso por Alistia Olibrio Prefecto, y viendola, se enamoró de ella. Hizola venir à su presencia, y sabiendo de ella misma, que era Christiana, la mandó poner en la carcel advertiendola, que él iba à vn viaje, y que si al bolver dél no avia mudado de Religion, experimentaria su rigor. Bolvió de su viaje, y viendola sacrificado à sus falsos Dioses, hizo sacar de la carcel à la Santa Virgen Reyna. Mandóla sacrificar, y hallandola firme, y constante en la Fé que avia prometido à su Esposo Jesus, la hizo suspender en el Equileo,

A 7. DE SETIEM. BRE.

LA VIDA DE SANTA BUENA, Virgen.

A 12. DE SETIEM. BRE.

despues herir por mucho tiempo con varas de hierro, y despues atormentar, y rasgar sus delicadas carnes con viñas de azero. Tan cruel fué este martirio, y tan horrorendamente fué herida, y despedaçada la Santa Virgen, que el mismo Olibrio, y todos los demás circunstantes cubrian sus rostros de horror, por no ver tan lastimoso espectáculo, y rigor tanto. Los arroyos de sangre que corrian, no parece posible, que de tan tierno, y delicado cuerpo manassen. Pero viendola constante siempre el cruel Olibrio, la mandó descolgar del Equileo, y bolver à la Carcel.

2 Puesta segunda vez en la Carcel, fué admirablemente consolada por su Divino Esposo, el qual le embió vna Cruz de oro de maravillosa hermosura, sobre la qual tremolava vna hermosissima Paloma, que sin duda alguna era el Espiritu Santo, que baxó à consolarla, y sanarla de sus heridas, y animarla para el fin de la pelea. Llegava la Cruz de la tierra al Cielo, y la paloma bolava sobre la cabeza de la bendita Reyna como alagandola, y acariciandola, y consolandola, junto con animarla à la Corona, que le esperaba del martirio. Passados dos dias fué sacada segunda vez de la Carcel, y buelta à la presencia de Olibrio la mandó otra vez poner en el Equileo, y que debaxo encendiesse vna grande hoguera que la abrasasse, y quando ya el fuego avia hecho su oficio, la mandó descolgar, y que arada de pies, y manos, como inocente Cordera, la mettiesse dentro de vn baño de agua muy fría, para que con la contrariedad de los tormentos, padeciesse mas crudamente, y al entrar en el baño, huvó vn horrible terremoto, y aquella hermosa Paloma que en la Carcel la avia consolado baxó sobre ella, y desatandola todas las prisiones, la dexó libre, y sana, y puso vna corona de oro, y piedras de inestimable valor sobre su hermosa cabeza, y baxó vna voz del Cielo que la convidava, al Reyno, que tan valerosamente avia ganado. Este prodigio fué tan patente à todos los que avian concurrido à ver el espectáculo, que se convirtieron à la Fé de Jesus Christo 850. Gentiles. Con esto se encendió mas en furor diabolico el Presidente, y la hizo degollar, con que acabó gloriosamente su triunfo, y para mayor gloria suya, permitió su amado Esposo Jesus, que toda la Ciudad concurriesse, y viesse fu bendita alma ir gloriosa al Cielo en manos de los Santos Angeles, que embidiosos de su triunfo, se la presentaron gozosos à su Criador. Su glorioso cuerpo fué sepultado por los Christianos, en la misma Ciudad de Alistia donde resplandec en milagros. Fué su glorioso martirio à 7. de Setiembre (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 244. Escriuieron su vida, y martirio Beda, Ufuardo, Adon, Mombrio tom. 2. vit. SS. Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 47. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Buena, à quien los Egipcios llaman Cordimunda, fué natural de Egipto, de Real estirpe, y sangre. Su Padre se llamó Zabal, noble Satrapa. Su Madre se llamó Ziba. Fué hermosissima de cuerpo, pero mucho mas de animo, y virtudes. No era bautizada quando murieron sus Padres, y assi quedó niña huérfana en la tutela de sus parientes, pero muy rica de bienes de fortuna, por lo qual vn Cavallero moço, rico, y principal como ella la pidió en matrimonio para quando tuviesse edad, à quien ella respondió, que ya estava dispuesta con Jesus Christo desde su infancia, y le avia dedicado su virginitad, y assi que ofreciesse sus grandes riquezas à otra, como à ella se las ofrecia, que las estimaria mas, porque ella ni las estimava, ni hazia caso de las suyas, quanto, y mas de las ajenas, y que tuviesse entendido, que jamás mudaria de animo. Con esta respuesta se bolvieron, como vnas fieras, los parientes à cuyo cargo estava, contra ella, è yá con ruegos, y promesas, yá con amenazas crueles, procuravan disuadirla de su Santo propósito. La Santa Niña Buena, temiendo la violencia que podria, è intentavan hazerle, se huyó secretamente de casa de sus deudos, y se fué à vn Monasterio de Sagradas Virgenes, donde pidió con lagrimas à la Madre Portera la recibiesse, à que respondió la Religiosa, que ella no podia recibirla sin orden, y licencia de la Madre Abadesa. Estava en oracion la Santa Abadesa, y tuvo revelacion de lo que passava en la Porteria, y quien era la que queria entrar, y assi al instante dió orden de que le abriesse la puerta, y dexasse entrar.

2 Tan gozosa estava Buena como si huviera entrado en la Gloria, pidió el Santo Habito con humildad, el qual le dió al punto gustosa la Abadesa. Buscaronla sus deudos con gran cuydado, y sollicitud, y al fin la hallaron que el oro tiene calidades de Sol, que todo lo descubre, y de Rey que todo lo sujeta. Al punto que supieron donde estava, fueron al Monasterio, y dixerón à la Madre Abadesa, que aquella Niña era Gentil, con cuya noticia davan por conseguido su intento, que era llevarla, porque juzgavan la despedirian al instante las Monjas. Buena confesó buenamente ser verdad lo que dezian, pero pidió al instante el Santo Bautismo, el qual le dió vn santo Sacerdote, que gobernava, y tenia la Iglesia del Monasterio, con que se fueron burlados los deudos de la Santa Virgen, y ella se quedó en su Cielo, recibiendo Bautismo, y Velo à vn tiempo, y consagrando de nuevo, con solemnne, y perpetuo voto à Dios su Virginitad, y pureza, siendo de edad de doze años. Comencó à hazer vna vida tan Santa, penitente, y exemplar, que era embidia à todas las Santas

Religiosas, y gloria à su Divino Esposo, y Amante Jesus.

3 Tenia especial amistad, y cariño entre las demás à vna Santissima Religiosa, cuyas virtudes en todo seguia, esta tuvo vna grave enfermedad, y siendo visitada de todas las Religiosas del Monasterio, solo Buena su querida, y grande amiga, no la vino à ver, porque se estava en oracion en la Iglesia, donde le revelò Dios como se queria llevar para si à su grande amiga, para darle el premio de sus virtudes, con la qual Divina revelacion, Buena perseverando en su fervorosa oracion, le pidió à su dulce Esposo, que pues se llevaba à su grande amiga, y compañera, fuese servido de llevarla tambien à ella, para que, las que avian sido compañeras en el Monasterio, lo fuesen tambien en el Cielo. Al punto que acabò su humilde peticion, baxò vna voz del Cielo, que le dixo, como avia sido oida su peticion, y se le avia concedido. Entonces dando infinitas gracias à Dios por favor tan singular, se levantò gozosa, y alegre, y se fuè à visitar à su amiga, à quien contò, quanto le avia pasado, con cuya alegre nueva la amiga diò su alma à Dios. De allí à tres dias, la tercera noche, despues del glorioso transito desta Santa Religiosa, estando la Abadesa en oracion, ò sueño dulce, viò vn Joven hermoso, y resplandeciente, que le quitava el Velo de la cabeza, y le escondia, que queria significar aquello Respondido: que aquel dia quedaria sin Buena, porque se la quitaria su Esposo, y se la llevaria à su gloria. La mañana siguiente juntas todas las Monjas, y entre ellas Buena, buena, y sana, refirió la Abadesa el sueño que avia tenido aquella noche: y al instante se oyò la voz de vn Angel, que la llamava à la Patria Celeste. La qual, obedeciendo la dulce, y deseada voz, puesta en medio de todas las Religiosas sus Hermanas levantò los ojos al Cielo, dando gracias à su Divino Esposo por tan singular beneficio, gozosa, y regozijada, cantando Psalms (à que todas la ayudavan, sin dexar de llorar, y derramar copiosas lagrimas por la ausencia de su querida hermana, aunque mezcladas en el gozo de considerar quanto mejorava de vida) despidiò su purissimo Espiritu, que entregò, à su Criador à los doze de Setiembre. Su cuerpo quedó tan hermoso, que causava admiracion mirarle, y luego le rodeò vna luz del Cielo tan clara, y resplandeciente, que era vna gloria todo el Monasterio, y tanto mas, quanto al resplandor de la luz se llegava la fragancia suavissima de vn olor Celestial que despedia el mismo cuerpo, durando la luz, y olor admirable todo el tiempo que tardaron en darle la devida sepultura. Escribió la vida desta Santa Virgen de la misma forma que aqui va referida, Pedro de Natalibus in Cathalogo S.S. lib.8. cap. 71. à quien cita en el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

FIESTA DE LA DESCENSION, Y aparicion de la Serenissima Reyna de los Angeles Maria Santissima, y en la Excelentissima Ciudad de Barcelona, à San Pedro Nolasco, San Raymundo de Peñafort, y al Invidiosissimo Rey de Aragon, y Conde de Barcelona Don Jayme Primero, para fundarse con titulo, y nombre de Maria Santissima de la Merced, el Sagrado, Real, y Militar Orden de Redentores de Christianos Cautivos.

1 Entre las florecientes Religiosas A 24. DE mas Familias, que baxo el timbre, SETIEM, BRE, y nombre de la Serenissima Reyna de los Angeles Maria Santissima Madre de Dios, militan en la Iglesia Catolica, con soberano acuerdo la Santidad del Papa Paulo Quinto en la Bula: *Inter omnes vita Regularis Ordinis*, llamó à la Reyna de los Angeles Maria Santissima Primera, y verdadera Instituidora, y Fundadora del Real Orden que en la Iglesia Catolica milita, con la invocacion, y timbre de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos. Para que assi como las Ilustres Religiones, de San Francisco, Santo Domingo, y otras, reconocen à sus Santissimos Patriarcas, por inmediatos, y primeros Instituidores, y verdaderos Fundadores. La Inclita, Real, y Militar Orden de Maria Santissima de la Merced, à la misma Reyna de los Angeles, no por disposicion humana, si por especial gracia, con que la Reyna de los Angeles quiso tener tales hijos, reconociese por su verdadera Madre, y Fundadora. Aviendo ella manifestado era esta su voluntad, quando de ella, como de primera causa, apareciendose à los Bienaventurados Pedro Nolasco, Raymundo de Peñafort, y al clarissimo Rey Don Jayme Primero de Aragon, les hizo constar, que de ella, como de principio emanava la Inclita, Real, y Militar Religion de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos. Como de la Relacion de la siguiente revelacion, de muchos Sumos Pontifices con muchos dones, y gracias aprobada, y de la Santa Iglesia con solemnè culto ilustrada constarà.

2 Hallavase la mayor, y mas feliz parte de España del cruel, y Tirano dominio Mahometano oprimida. Tenian los Barbaros, (enemigos del Santissimo nombre de Jesu-Christo) à innumerables Christianos en cruels mazmorras encerrados, asfiendolos, y atormentandolos, y para hazerles negar la verdad de nuestra Santa Fè Catolica, y como eran muchos los que desmayavan, y faltavan à la constancia de la Fè, llorava la perdicion de sus hijos, Nuestra Madre la Iglesia Catolica; mas no faltaron en ella Santissimos Varones, que lastimados de la perdida de tantas almas, con mortificaciones, y penitencias, ofrecian con vivas lagrimas sus oraciones, y suplicas à Dios

à Dios para que piadoso aplicasse el remedio à tanto mal. Y assi como los lastimosos clamores de los hijos de Israel fueron de Dios oidos para el remedio de las aflicciones, y penas, que padecian en la esclavitud de Egipto; assi la deprecacion de aquellos pijsimos Varones fè oida no solamente de Dios, sino tambien de su Madre Maria Santissima, que no pudiendo contener sus piadosissimas entrañas à tan lastimosas suplicas, se inclinò à aplicar el remedio, como lo verificò el suceso. Estava la piadosissima Reyna de los Angeles Maria Santissima en el Trono de su Magestad (donde, y en compania de su preciosissimo Hijo Christo S. N. goza eternas glorias) mirando las penas, miserias, y calamidades, que en la barbara esclavitud padecian los pobres cautivos Christianos, y commovida la clementissima Reyna de los Angeles de tantas miserias, y calamidades, piadosa, assi para consolar las lagrimas de la Catolica Iglesia, como para obviar no se pudiesen tantas alma, que à vista del cruel, duro, y tirano rigor Saracenco desfallecian, y faltavan à la constancia de la fè, aplicò para remedio de tanto mal la obra de caridad mas perfecta, como es la redencion. Y para executar este su tan fino amor, y dar principio à tan perfecta obra, que avia de destruir la tiranica servitud, eligiò à tres esclarecidos executores, siendo el norte con que se avian de gobernar, la misericordia de quien les mandava, y gobernava, que era la misma Reyna de los Angeles, baxando visiblemente del Cielo à declararles su voluntad, que era de fundar vna Religion con el titulo de su pijsima misericordia, disponiendola maravillosamente del siguiente modo.

3 Florecia en aquella ocasion, en la Nobilissima Ciudad de Barcelona, cabeza del Principado de Cataluña, en santidad, y virtud San Pedro Nolasco de Nacion Francès, nacido en el lugar dicho de las Puellas, cercano à la Ciudad de Circasona, hijo de Padres Ilustres de la Nobilissima casa de los Condes de Biès. Estava entonces en aquella tierra muy estendida la heregia Albigensè, y hallandose el Santo Joven muy adornado de todas virtudes, aborreciendo todo genero de heregia, se resolvió para apartarse de ella à dexar su casa, Padres, y parientes, y para executar su santo intento, vendiò su tico patrimonio, y recogido lo que avia sacado del, con todas sus riquezas se puso en camino, que le tomò para el Principado de Cataluña, y entrando en el, fuè su primer cuydado ir à visitar à aquel Religiosissimo, y Angelical Santuario de la Reyna de los Angeles la Virgen Santissima de Montserrat, donde empleando dias, y noches en fervorosa oracion satisfizo al voto que tenia hecho. Cumplido esto se fuè à la Ciudad de Barcelona, donde por lo esclarecido de sus virtudes acompañadas de la Nobleza de su sangre, fuè magnificèntissimamente del Inclito, y clarissimo Rey D. Jaume primero

de Aragon acariciado, y hospedado. Era entonces el Rey D. Jayme (digno de eterna memoria entre los esclarecidos Reyes de Aragon) obedecido, jurado, y aclamado en la Nobilissima Ciudad de Barcelona, en la qual era grande la estimacion que hazia de la persona de San Pedro Nolasco, viendo las obras tan heroicas de caridad en que se exercitava, à quien gustosamente oia el Rey siempre que San Pedro Nolasco le hablava de la Redencion de Cautivos, y tanto se encendia el magnanimo Rey en el amor de los Cautivos, que lleno de piedad todo era discursar como avia de destruir, y aniquilar à los Saracenos, para librar de sus manos à los pobres Christianos cautivos. Concorde los dos para este tan regalado fin, resolvieron aplicarse cada vno de por si à la consecucion del, valiendole vno de sus medios, y assi quando el esclarecido Rey con sus fuerças bellicosas oppugnava los Lugares, y Castillos de los Moros, estava San Pedro Nolasco en fervorosa oracion contemplado, y llorando los trabajos, y calamidades, que en la misera esclavitud los miserables cautivos padecian, y como verdadero imitador de N. Redentor Christo S. N. sentia sus penas, no como agenas, si como proprias, como lo verificò bien su acedente caridad, pues aviendo consumido todo quanto tenia por la redencion de muchos, no vna vez sola, se entregò en Rennes para dar libertad à muchos.

4 Alentava, y fomentava los animos de estos dos Heroes, del Inclito Rey, y de San Pedro Nolasco, viendoles exercitados en tan excelente piedad, San Raymundo de Peñafort, que graduado en ambos derechos, estava entonces resplandeciendo el ardentissimo zelo de su caridad, y virtud en consolar à los enfermos de los Hospitales, en enseñar à los ignorantes, y en convertir Hereges, Judios, y Saracenos, por cuyas heroicas obras, y por su grande doctrina mereciò verse colocado en el puesto de Canonigo en la Ilustre, y Santa Iglesia Cathedral de Barcelona, y assi mismo el prudente Rey le eligiò por su grande Santidad, y sabiduria, por su Confessor. Viendose S. Raymundo constituido Confessor del Inclito Rey, (à quien tambien San Pedro Nolasco siava la direccion de su alma, aviendo hecho participante en el secreto de la confesion de sus fervorosos, y pios deseos) tomò por su cuenta alentar los pios animos de los dos para la consecucion de tan regalado fin, como era la libertad de los pobres Cautivos Christianos, y assi tanto en el secreto de la confesion con sus exortaciones, como en lo publico de sus Sermones, con pias, y Santas palabras les alentava, y animava à la redencion de los pobres Cautivos, y tanto con sus vivas razones fervorizó los animos del esclarecido Rey, y de San Pedro Nolasco à esta piedad, que no solo S. Pedro Nolasco, sino tambien el mismo Rey, en sus retretes se empleavan en fervorosa

oracion suplicando à Dios, y à la Reyna de los Angeles Maria Santissima, y demás Santos, en particular à los Patrones de la Ilustre Ciudad de Barcelona les inspirassen, y favoreciessen con medios, para poder copiosamente cumplir con esta obra de caridad. Y oyendo el Padre Celestial, y padre de misericordias Dios N. S. tan pias suplicas, clementissimo remuneró tan fervorosos deseos, con el favor tan grande, que fué dadas la Ilustre Religion de la Merced, executandose su fundacion con este maravilloso modo.

5 En las Kalendas de Agosto, primero dia de dicho mes, dedicado à S. Pedro ad Vincula en el año 1218. gobernando la Iglesia de Dios la Santidad de Honorio Tercero, para librar de la fiera esclavitud Sarraçena à los pobres Christianos cautivos, fué enviada de Dios desde el Empirico la Reyna de los Angeles Maria Santissima, à la Ilustre Ciudad de Barcelona, y acompañada de muchos celestiales Espiritus, y grande concurso de Santos, y Santas, y entre ellos el Apostol San Pedro, Santiago Patron de España, San Cucufate, San Severo, San Paciano, Santa Madrona, y Santa Eulalia Patrones de Barcelona, visible, y corporalmente, en el punto de la media noche baxó, se apareció, y manifestó à S. Pedro Nolasco empujado entonces en fervorosa oracion, y contemplacion. Y lleno el Santo, y humilde siervo de Dios de gozo, y alegria, por el favor de tan admirable, y gloriosa presencia, mereció oír de la misma boca de la Reyna de los Angeles estas palabras. *To hijo soy la Madre del hijo de Dios, que por la salud, y libertad del genero Humano derramó su sangre, y padeció cruel muerte. vengo pues à buscar hombres, para que à exemplo de mi hijo pongan sus almas por la salud, y libertad de otras almas, que no la tienen, y siendo esta la caridad mas accepta à mi hijo, será para mi muy agradable, si en honor mio se funda una Religion cuyos hijos con fe viva, y verdadera, y perfecta caridad, pues no la puede aver mayor, rediman à los Cautivos Christianos del poder, y tirania de los Turcos; y ofreciendose ocasion, en que de otro modo no se puedan librar, se queden en rehenes por la libertad de los Cautivos. Declárate hijo esta mi voluntad, porque te advierto, que quando tu con vivas lagrimas solicitavas por medio de la oracion el remedio de los Cautivos, recogias limosnas, y los redimias, presenté yo tus suplicas à mi hijo, el qual se dignó para consuelo tuyo, y para instituir esta Religion, con especial título mio, baxasse del Cielo, y à ti Pedro te elegi, porque tu has de ser la piedra fundamental, sobre la qual se ha de edificar esta mi Religion.* Concluido este razonamiento sereno, y humilde respondió San Pedro Nolasco à la Reyna de los Angeles diciendo. *Con viva fe creo Señora, que vos soys la Madre de Dios vivo, que aveys baxado à este mundo, para remedio de los que misera-*

blemente padecen la bárbara esclavitud. Pero dezidme Señora quien soy yo para que vaya à los Barbaros enemigos de nuestro Santissimo hijo, y saque de sus cruels mazmorras à los Christianos Cautivos. No temas Pedro te dixo la Reyna de los Angeles, que yo te assistiré en todo, y para que lo creas, y en señal de que te elijo, verás con brevedad cumplido quanto te he dicho, y se gloriarán los hijos. è hijas de esta mi Religion en vestir hábitos blancos, del modo que à mi me ves vestida. Y dicho esto desapareció la Reyna de los Angeles, subiendo al Trono de su gloria.

6 Tan Soberanamente favoreció S. Pedro Nolasco con lo que con sus propios ojos vió, y oyó con sus oidos, perseveró hasta al amanecer en fervorosa oracion meditando, y contemplando tan celestial favor. Amanecido el dia con presuroso cuydado fué en busca de su Confessor San Raymundo de Peñafort, para darle cuenta de la admirable vision. Hallado, y postrado à sus pies, apenas empezó à manifestarle la celestial vision, y el precepto Divino de fundar el nuevo Orden, que suspenso, y lleno de admiracion San Raymundo, le interrumpió sus palabras, diciendole, que tambien el avia tenido la misma vision aquella noche, aviendo sido favorecido de la Reyna de los Angeles, y oido de su boca el precepto en que le mandava, que para la constitucion, y consecucion de tan grande obra pusiese todo su cuydado, y que con todas veras aplicasse todo su estudio, para que con la eficacia de sus Sermones alentasse los coraçones de los Catholicos à vna obra de tan grande caridad, y así que gozoso, y agradecido de tan Celestial favor avia con toda presteza venido à la Iglesia mayor, para dar à Dios, y à la Immaculada Reyna de los Angeles las gracias de tan soberano beneficio. Quien podrá declarar la alegria de los dos puros coraçones de aquellos dos Santos Varones hallandose igualmente favorecidos de la Reyna de los Angeles, todo seria confesar entre si el modo de cumplir el Divino precepto, quando para quitar tanta dificultad su cumplimiento, y tener la obra todo el lleno de la admiracion, el Inclito Rey Don Jayme, aviendo participado el mismo favor aquella noche, (para que no fuese notado por negligente executor de la Reyna de los Angeles, el que avia sido compañero en la vision) acudió puntual à la Iglesia Cathedral, para dar à Dios, y à la Reyna de los Angeles las gracias del beneficio recibido. Y viendo en ella à aquellos dos pios Varones confiriendo entre si, llamandoles para si, y apartados de todo concurso en la misma Iglesia les manifestó la alegre vision que avia tenido con estas palabras. La purissima Reyna de los Angeles Maria Santissima muy bella, y hermosa me apareció esta noche, y me mandó que instituyese vn Orden, que se ocupasse en redimir Cautivos, y que

se llamasse de Santa Maria de la Merced, à de Misericordia, y como reconozco en ti Pedro Nolasco esta inclinacion innata de redimir, te elijo para la execucion de esta obra, y à ti Raymundo por la mucha virtud, y doctrina que miro en ti, te nombro por idoneo coadjutor della. Concluidas el Rey sus palabras, respondieron los dos Santos Varones, que tambien ellos avian sido favorecidos aquella misma noche de la Reyna de los Angeles, refriendole al Rey las palabras que avian oido de la purissima Virgen, y los mandatos que à los dos avia dado. Conferida pues entre si tan admirable aparicion, asegurados de la verdad della, ynanimes, y conformes declararon ser esta la voluntad de la purissima Virgen, y para su cumplimiento deliberaron instituir en honor de la Reyna de los Angeles el Orden de Nuestra Señora de la Merced redencion de Cautivos.

7 Llegado pues el dia diez de Agosto, del mismo año del Señor de mil ducientos diez y ocho, dia señalado para la execucion de tan grande obra, (como ya se avia divulgado el prodigioso milagro por todo el Reyno) era grande el concurso, que concurrió à celebrarle, y así son magnifico aplauso, fueron el Rey, y los dos Santos Varones, acompañados de los Conselleres de Barcelona, de toda la Nobleza, y Pueblo à la Iglesia Cathedral, donde estavan ya convocados por el Rey todos los Prelados Ecclesiasticos, así los de afuera como de dentro la Ciudad, y todos los grandes del Reyno, y entre ellos el Ilustrissimo Señor Don Brengario Palaciolo Obispo de la Ilustre Ciudad de Barcelona vestido de Pontifical para celebrar el Oficio Divino, que començase, y dicho el Evangelio, subió San Raymundo de Peñafort al Pulpito, y con fervoroso espíritu de la Celestial vision inflamado, realzando los favores de la Reyna de los Angeles Maria Santissima con relevante, pia, y Santa ponderacion manifestó, para mayor gloria de Dios, y de su Santissima Madre, la Celestial revelacion, de aquellos tres tan fidelissimos testigos aprobados, que oída del Pueblo fué tanto el gozo, y alegria que infundió en los pios coraçones que no pudiendo contenerse, oyendo con sus oidos, lo que aquellos dichosos Varones vieron con sus ojos, clamando todos tan prodigioso milagro, con pias voces alabavan las piadosissimas entrañas de Maria Santissima.

8 Concluido el Sermon baxó el Rey de su folio vestido con sus Reales vestidos, y con la Corona de oro en su cabeza, y llevando al vn lado à su Confessor San Raymundo de Peñafort, y al otro à San Pedro Nolasco acompañandole los Conselleres de Barcelona, y muchos Grandes, se fué al Altar donde celebrava el Obispo la Misa, y estando en su presencia le dixo estas palabras. Es nuestra voluntad cumplir el precepto Divino, y la voluntad de la purissima Reyna de los Angeles Maria Santissima, segun nos ha revelado, y manifestado, en

instituir, y fundar vna Sagrada, y Militar Religion, para que los Religiosos de ella se empleen en redimir Cautivos, aunque sea con dispendio de su propia vida, y libertad, y el primer Religioso, y Redentor será nuestro amigo, y compañero Pedro de Nolasco, à quien la Reyna de los Angeles eligió, como piedra fundamental de esta tan grande obra de caridad. A vos pues Reverendo Padre pío, que pongais en execucion este Divino precepto, y voluntad de Maria Santissima. Oída la pericion del Inclito Rey, el Obispo, y el mismo Rey viendo juntamente yà à sus pies artodillado à S. Pedro Nolasco, y llenos de puro gozo, y sus ojos de lagrimas, assistiendoles S. Raymundo le vistieron los tres el candido habito, que yà prevenido se tenia, en el modo, y forma, como aquellos tres inclitos, y dichosos Varones avian visto à la Reyna de los Angeles replandeciente. Valido el habito le puso el Rey con sus propias manos en el Escapulario el Escudo de sus Armas Reales, y en medio del escudo fué puesta vna Cruz blanca, tiembre de la Ilustre Iglesia Cathedral de Barcelona, en reconocimiento del favor que en ella se recibia, teniendo en ella principio esta Sagrada, y Militar Religion. Decretando el Rey con su Privilegio Real, que así San Pedro Nolasco, como todos sus hijos sucesores llevassen el dicho escudo de Armas en el pecho. Encomendando su Magestad à dichos Señores Conselleres de Barcelona la dicha su Real, y Militar Religion, para que perpetuamente la defendiesse, constituyendoles protectores de aquella.

9 Viendose yà San Pedro Nolasco Redentor eió principio à esta Sagrada Milicia con aquel solemne voto de quedar en Renes en poder de los Turcos, si fuese necesario, por la libertad de los Cautivos Christianos, obligando en esto, (como se obligan) à todos sus hijos, dexandoles en este vínculo de caridad su copiosa herencia.

10 Instituida, y fundada la nueva, y Real Religion de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos, admiró à todos su maravilloso instituto, y mas quando tan à sus principios, y dentro breves años experimentaron el copioso fruto de su ardiente caridad, que visto por el Inclito Rey D. Jayme, y por el amor grande que tenia à la Religion, deseando fuese por la Santa S. de Apollonica confirmada, resolvió embiar à San Raymundo de Peñafort, (su Confessor, y de San Pedro Nolasco), à la Ciudad de Perofa, donde habitava la Santidad del Papa Gregorio Nono, que gobernava entonces la Catolica Iglesia, para alcanzar la confirmacion. Admitió gustoso San Raymundo de Peñafort la comission, como quien sabia, quan agradable era à Dios, y à Maria Santissima, y tomadas las instrucciones, y poderes del Rey se encaminó para el Romano Pontifice, que llegado, y postrado à sus pies, haziendole primero relacion de la admirable

aparición, y descension de Maria Santissima, le presentó la suplica del Rey en que pedia la confirmacion de la nueva Religion, la qual liberal, y benignamente concedió la fantidad de Gregorio Nono, despues de passados doze años de la fundacion de la dicha Real Religion de Nuestra Señora de la Merced, redencion de Cautivos, à la qual decoró tambien el dicho Pontifice con muchas gracias, y plenarias indulgencias, à quien han imitado casi todos sus sucesores, enriqueciendo con muchos Privilegios, y gracias à tan realgado instituto de caridad. Y para que del beneficio de tan realgado instituto, se den à Dios, y à la Reyna de los Angeles las devidas gracias: la fantidad del Papa Paulo Quinto instituyó la fiesta de la Descension, ò aparicion de la siempre Inmaculada Virgen Maria, para que se celebrasse en toda la Religion en la Dominica mas cercana à las Kalendas de Agosto, como don dado del Cielo. Y aora nuevamente la fantidad del Papa Innocencio Decimo, que gloriosamente gobierna la Iglesia de Dios, aumentó el culto de la festividad, concediendo para el rezo Oracion propria, y elegantes lecciones proprias para el segundo Nocturno. Estendiendo su rezo en todos los Reynos, dominios, y Provincias sugetas al Catolico Rey de las Españas Catolicas Segundas, y despues la fantidad de Innocencio XII. la extendió à toda la Iglesia, Catolica, mandando que en adelante se ponga en el Calendario Romano el Elogio de la descension de Maria Santissima, para la fundacion del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, redencion de Cautivos, y se celebrasse à los 24. de setiembre, realgando con esto el Culto de tan grande festividad. Deviendose todo al amparo, y Patronio de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, pues ya desde los principios de su Sagrada Religion, quiso, que en ella floreciesen varones, en caridad, y piedad insignes, que no sola se empleassen en distribuir las limosnas recogidas de los fieles, en el rescate de los Cautivos, sino que tambien desceolos de ganar almas para Dios, liberalmente se entreguen para dar libertad à los que pueden peligrar en la Fè, como muchos lo han hecho, quedando esclavos, por dar libertad al Esclavo.

LA VIDA DE SAN GERARDO,
Obispo, y Martir, del Sacro Orden de Nuestra Señora del Carmen, llamado Apóstol de los Ungaros.

A 24. DE SETIEMBRE. EN Venecia Ciudad illustre de Italia, nació Gerardo de la Noble familia de los Segredos, por los años de 986. su alma nació ilustrada, y rodada de inclinaciones virtuosas, Santas, y buenas, con que desde luego dió evidentes señales de quan bien le convenia el nombre (que sin duda le fué puesto

por Divina inspiracion) de Gerardo, que en Aleman significa, varon bueno, y virtuoso. A los cinco años de su edad, reconociendo quanto avia de adelantarse en las virtudes, y letras, le ofrecieron sus Nobles Padres al Monasterio de San Jorge, que era de Monjes Benitos, de cuyo Santissimo Patriarca aprendieron esta loable ocupacion de criar algunos niños como se vió en Mauro, Placido, Beda, Santo Theómas Angelico Doctor, y otros muchos. Con su buen natural, y tan Santa Escuela salió no menos Santo, que Docto. Era tanta su atencion à Dios, y su fervorosa devocion à su Santissima Madre Maria, sin pecado concebida, que siendo pequeño en el cuerpo, y edad, era grande, y sugeto à todas luzes, consumado en los ojos de Dios, y de los hombres. Con estas Divinas prendas, llegó à los 18. años de su edad, quando por aver muerto su Padre, se vió obligado à volverse à su casa, para acompañar, y consolar à su Madre en su viudez, donde sus meritos, y Noble sangre le negociaron vna Canongia en la Catedral de S. Marcos, con cuya acceptacion, el Cabildo, y Republica se prometieron dichas felicidades. Pero como Gerardo estava prevenido de la Divina Gracia, para renunciar el siglo, se hallava descontento entre sus faustos, y honores, por lo qual resolvió abraçar vna Religion, cuyos empleos todo fuesse retiró, soledad, y austeridad, y aunque se avia criado entre los Hijos del Gran Benito, con todo deseava su animo. encendido saber si hallaria mas aspereza.

2 Avian fundado por aquellos tiempos en Venecia los Hermitaños, ò Monges del Carmelo (estos titulos tenian entonces los Carmelitas por lo qual han querido algunos hazer à Gerardo de la Sacratissima familia del Gran Padre San Benito, por ver qué Monge, sin advertir, que en aquellos tiempos avia muchos con esse titulo; tambien los Padres Servitas le han querido hazer de su Religion, y no me admira, que tan gran Santo, es muy para que todos le quieran por suyo, pero ya el Reverendissimo Ferrario General de los dichos Padres Servitas, rendido à la razon, por conocer vivió San Gerardo ducientos años antes que su Religion tuviesse principio, confessa ser Carmelita, pero à vnos, y otros han desengañado, la Autoridad de la Iglesia, que se le concede con rezo proprio à los Padres Carmelitas, y varios Autores, de la misma Religion, y estranos, que confiesan lo mismo en el Monasterio, pues, que los Carmelitas fundaron en venecia, dicen algunos que tomó Gerardo el habito, otros, que con deseo de visitar la tierra Santa, donde avia muerto su Padre, pasó à ella, y allí le vistió. Gassó en la tierra Santa algunos años, y visitando à Jerusalem, y los demas Santos lugares, llegó al Sagrado Monte Carmelo, donde fué recibido con mucho amor de todos sus Hermitaños, quedose en su Compañia,

pañia, divinizandose cada dia mas en el estado, y pagandolos con exemplos de toda perfeccion, los muchos que recibia de sus Santos Professores. De tan Santo retiró le obligaron à salir las necesidades publicas.

3 Vivian los Catolicos en Palestina oprimidos, yà de los Griegos Cismaticos, yà de los Barbaros Sarracenos, y como San Gerardo era por su sangre, y fantidad tan famoso, y estimado de todos determinaron el Patriarca de Jerusalem, y otros Prelados, que fuesse al Sumo Pontifice, que à la sazón era Benedicto VIII. à pedir remedio, y su intercession con los Príncipes Christianos, para que los fuesse à librar de tan tirana opession. Abraçó el Santo la legacia, assi por no contristarlos, como porque su caridad avia hecho proprias las agenas calamidades. Por los años de 1021. llegó à Roma, habló al Pontifice, el qual le remitió (despues de haverle recibido benignamente) al Emperador Henrico Primero deste nombre, y porque fuesse con mas autoridad, le hizo Patriarca de Antioquia, no de possession, sino solo de Titulo, porque los Griegos no corrian bien con los Latinos entonces. Propuso con mucha instancia al Emperador, assi las lagrimas de la Tierra Santa, como la suplica del Pontifice, à que el Santo Emperador respondió con buenos deseos, pero se dilatavan, por estar ocupado en otras no menos arduas empresas. Viendo la dilacion Gerardo trató de dar la buelta à Palestina, y reducido à su celda negociar con Dios lo que dificultavan los hombres. Despedido de Henrico, partió con sus Compañeros para Ungria, assi por ser pasó à Palestina, como por gozar de las maravillas de Dios, que por medio de San Estevan, su primero Rey, obrava en aquella tierra, pues con zelo Apostolico deserró la idolatria, y plantó el Estandarte de la Fè en el coraçon de sus Vassallos. Como el Santo Rey buscava Obreros Apostolicos, que le ayudassen à trabajar en su nueva, y Catolica Viña, luego que vió à San Gerardo, y reconoció sus muchas letras, y fantidad, juzgó que el Señor se lo embiava, y sin admitir excusas, ni razones, despachando à los Compañeros à Jerusalem à dar razon de su Embaxada, hizo tanto porque se quedasse San Gerardo en Ungria, que le puso guardas para que no se le buyera.

4 Obedeció Gerardo à la voluntad de Dios, y con su vida, y predicacion Apostolica, ayudó tanto à los intentos del Santo Rey, que domó del todo los animos de los Ungaros, y de feroces, indomitos, cruces, y carniceros lobos, hechos solo à derramar sangre, los hizo Corderos, y sensillas Palomas. Para dar firmeza à estas mudanças (entre otras devociones) ayudó al Santo Rey à plantar, y estender en aquel Reyno la de la Madre de Dios Maria Santissima Señora Nuestra sin pecado concebida, la qual (como hijo verdadero, y criado en la fuente, y manancial de su devo-

cion, que es la Religion Carmelita) tanto la imprimió en sus coraçones, que por publico Edicto mandó el Rey, que el dia de la Assumpcion gloriosa de Nuestra Señora fuesse en toda Ungria solemnissimo, y todo el Reyno la tomasse por su especialissima Patrona, intitulado familia de la Virgen. Era tanta la reverencia con que la nombravan, que como los Hebreos no se atrevian à pronunciar el nombre inefable de Dios, assi los Ungaros el dulcissimo de Maria, sino que comunmente le davan el de Nuestra Señora, y si alguna vez pronuncian el de Maria, al punto incados de rodillas besavan la tierra, en señal de su veneracion, y respeto, y con el mismo el Santo Rey le edificó vn Templo sumptuosissimo, en que desahogó en parte la devocion que tenia à su Celestial Protectora.

5 Viendo Gerardo el buen estado en que se hallava aquel Reyno, ansioso de bolver à su amada soledad, pidió licencia al Santo Rey, el qual considerando el gran placer que le hazia fe la dió, y con ella se retiró al Yermo de Beel, no lejos de Buda, y en vna estrecha celda, pasó siete años, en continuos ayunos, penitencias, y oracion, sin dar la puerta à orro, que à vn Hermitaño, ò Monge llamado Mauro, que à tiempos le visitava, y socorria, y quando este faltava le socorria Dios por ministerio de los ciervos, como à su Padre Elias por el de los cuervos. Passados los siete años juzgó el Santo Rey Estevan, era razon, que bolviesse San Gerardo à cultivar, y regar con su doctrina lo que ya estava plantado. Configuiólo despues de muchas instancias, y para dar mas autoridad à su Apostolica predicacion, y doctrina, le obligó, aunque forçado, à admitir la dignidad de Obispo de Canadio, oy llamada Canad, Ciudad grande, y situada à las riberas del Rio Moriso. Demandó el Señor tal gracia en los labios del Santo Obispo Gerardo, y puso tal eficacia en su lengua, que se llevava tras si los Pueblos, le veneravan los Fieles, y temian los idolatras. Creciendo con esto el numero de los Catolicos, le fué preciso edificar muchas Iglesias donde concurren en la palabra de Dios, y los Divinos Oficios. Tuvo el primer lugar, entre las demas vna muy sumptuosa, que edificó en honra de San Jorge Martir en la Ciudad de Canadio, por ser cabeza de su Obispado, la qual dotó el Santo Rey con amplissimos redditos, para sustento de sus Ministros, y fabrica. En ella edificó San Gerardo vna Capilla, en honra de Nuestra Señora, en que puso vn gran tribulo, ò brasero de plata, en el qual continuamente estavan dos venerables ancianos hechando perfumes, y quemando aromas en servicio de la Sacratissima Virgen Maria, sin pecado concebida, y para mostrar mas su estremada devocion à esta Emperatriz Soberana de los Cielos, y hazerle nuevos, y mayores servicios, fué el primero que dedicó el dia del Sabado à su especial Culto, y veneracion, costumbre que

que recibiendo después algunas Iglesias particulares, oy la vemos en comun recibida, y venerada de toda la universal Iglesia, que con gusto especial la ha consagrado, este día, y para estrenar tan gran devoción, instituyó, que todos los Sábados se celebrase una fiesta a Nuestra Señora, con su Oficio de nueve lecciones, y hazíase con tanta solemnidad, que igualava a la de su gloriosa Assumpcion, que es la principal de Vngria. Los demás días de la Semana, después de Vísperas, y Matines, la visitava en su Cabildo en procession, y con dulces Himnos cantava sus alabanzas.

6 Con esto creció tanto Gerardo en la devoción de la Virgen Santissima Maria, sin pecado concebida, y después le poseyó el corazón, que en oyendo su dulce nombre de Maria, se detenia en lágrimas, y si algun delincente necesitava de su favor, en pidiendole en nombre de la Virgen Maria, al instante le socorria, y se hazia su Procurador, solicitando sus aumentos. Desta devoción, como de fecunda raíz nacieron las muchas, y excelentes virtudes, con que adornó su alma, y se acreditó mejor, que con las piedras preciosas, la Mitra de un Obispo. El cuydado, y cuticisidad en el adorno de los Altares, decencia de los ornamentos, limpieza de las Iglesias, y buen exemplo que procurava diessen sus Ministros, eran iguales a la devoción dicha, y el mismo grado alcanzaron en él todas las demás virtudes. Su caridad con los pobres era tanta, que a imitacion del Hijo de Dios, que siendo rico, se hizo pobre, para enriquezernos, así Gerardo, se despojó de sus haveres, e hizo mendigo, por gastar con los pobres todo el precio de sus rentas. Vióse esto bien en una ocasión, que llegando a su casa un pobre leproso, y no teniendo ropa alguna con que poderlo abrigar, lo acostó en su mismo lecho, en que parece excedió la caridad de San Martín, pues este Santo glorioso partió su capa, y el nuestro su cama, y ropa toda, con pobre mas alquerofo, si ya no fué uno mismo el que visitó Martín, y abrigó Gerardo. Otras veces iba de noche al monte, a cortar leña, y traela sobre sus ombros, así por exercitar la humildad, y trabajo, como por aliviar del a los Ministros de su casa, que es hasta donde puede llegar el colmo de la caridad, por aliviar a los inferiores, hecharse auestas todo el peso del trabajo.

7 Por su mucha flaqueza (causada así de la edad, como de las penitencias grandes que hazia) no podia caminar a pie, y por no usar de Cavallo, y tener comodidad de meditar, y leer los libros que escrivia para enseñanza del proximo, váva de un carretoncillo en sus viages. Una vez descuydado, e malicioso el Carretero, dexó trasformar el carreton, y lastimó grandemente el Santo, que divertido en sus libros, se dexó llevar del primero movimiento, y mandóle castigar. Los que le asis-

tian, como conocian bien sus piadosas entrañas tomaron un arajo, y bueltos al mismo camino por donde avia de pasar el Santo, araron a un arbol al Carretero, y le pusieron medio desnudo, como que le huviesse agotado. Quando Gerardo llegó, y vió aquel hombre de aquella forma, y de tal manera se compadeció, que arrojandose del carretoncillo, hincado de rodillas, bevava con tiernas lagrimas al delincente, y al arbol en que estava ligado, y pidiendole perdon, le solició la voluntad con muchas dadas tan compasivo era como todo esto. Los ratos que las torçosas tareas de su Pastoral ministerio le davan lugar, huía la conversacion de los poblados, y se retirava al desierto, en cuevas, o Hermitas, que a imitacion de las de su sagrado monte Carmelo, avia hecho edificar en diversas partes de su Obispado, para que donde quiera que se hallase, pudiese hurtar algunos ratos a la contemplacion, y vida Carmelita, que tanto amava, y en que le avia tanto exercitado. Muchas noches solia pasar atado a un arbol en figura de Reo, siendo su pan las lagrimas, y sus vestidos tallos, y cilicios.

8 En estos exercicios de piedad, y penitencia, le halló el año de 1038, en que la Santissima Virgen Maria, sin pecado concebida, queriendo pagar a su amado sirvo el Rey Estevan, los servicios que le avia hecho, le subió al Cielo rodeado de Coros de Angeles, el mismo día de su Assumpcion gloriosa, de que avia sido el Santo Rey, singularmente devoto. Enterrado en Alba Real con las lagrimas, y aclamaciones devidas a sus meritos, aviendo tambien el Principe Aymerico su unico Hijo, dexado, y trocado el terreno Reyno por el Cielo, no haziendo heredero, pusieron en su lugar a Pedro, hijo de una Hermana del difunto Rey; pero tan diferente en sus costumbres, que niugunas se veian en él propias de su Santo Tio. Tan a rienda suelta dexó correr el vicio, y la crueldad, que sin valer cosa alguna las santas amonestaciones de Gerardo, dió lugar, y motivo para que desconfiados de enmienda, y remedio, tomasen sus Vasallos por ultima resolucion, al tercer año de su coronacion, hecharlo fuera del Reyno, y dar la corona a un Señor Principal llamado Aba, Cuñado de San Estevan, el qual fué tan vicioso, cruel, e inhumano, que en su comparacion, Pedro su antecesor, e peticó moderado, y virtuoso. Supo, o presumió Aba, que ciertos personajes de los mas Nobles de su Confesio, se cartecavan con Pedro el despojado, y tratavan de restituirle al Reyno, y a palos (como si fueran bestias) los hizo matar a todos delante de sus ojos. Usó esta barbara crueldad en la Quaresma, y sin reparar en ella, quiso ser coronado por Rey en la Pasqua de Resurreccion, señalando para la funcion solemne la Iglesia Canadense en que Presidia Gerardo. Vino a ella el Rey rodeado de Obispos, y de

la grandeza del Reyno, y aunque conbidaron al Santo para hazer la ceremonia, no quiso venir en ella, con que la executaron los demás, haziendo interes la lisonja.

9 Gerardo, que en mansedumbre era Cordero, y en simplicidad Paloma con los buenos, hecho contra la iniquidad un Leon, se subió al Pulpito, y lleno de Espiritu Santo, dixo al Rey: *La observancia de la Quaresma Santa (o Rey!) fué instituida para que los pecadores alcançen perdon, los Justos premio. Tu, aviendo la violado con muertes tan injustas, y quitadome, con tantos hijos el nombre de Padre, ni uno, ni otro mereces para con Dios, ni con el mundo. Y porque no temo tu ira, antes estoy determinado a morir luego por la honra de mi Señor, te hago saber, que al tercer año de tu Reynado, te hallará el cuchillo vengador, y te quitará la vida, y cetro, que con fraude, y violencia has adquirido.* Prosiguió animoso profetizando las sediciones, alborotos, y relaxacion de los estados, que avian de causar los pecados, y las armas en toda Vngria, dexó palmados a los oyentes, y tan confuso al Rey, que disimulando la colera, y odio, que contra el Santo Concibió, por temer algun alboroto, dexó para mejor tiempo la vengança. Pero mucho antes dispuso el Cielo su castigo, y desastrada muerte, en cumplimiento de la Profecia del Santo, con cuya muerte, balió Pedro a la corona, pero como jamás buelva a su juicio entero, el que por mucho tiempo fué loco, así Pedro fué peor cada dia.

10 Por este tiempo un valeroso Soldado Francés natural de Limojes, llamado Guido de Malefayda, tuvo tan familiar trato, y amistad con Gerardo, que aficionado a su Santo habito, resolvió vender su hacienda, y pasando al Monte Carmelo, quedarse con los Hijos de la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida. Estando en este Santo proposito, tuvo una vision Celestial, en que le mandavan se bolviese a su tierra. Consultóla con San Gerardo, el qual le confirmó en lo mismo, por aver tenido otro aviso del Cielo la misma noche, y añadió, que buuelto a su tierra se casase, porque no le queria el Señor para Religioso, sino para ser Padre de dos lumbreras fulgentissimas, que avian de ilustrar todo el Oriente. El efecto mostró bien la verdad del espiritu profetico de Gerardo, pues casado Guido tuvo dos hijos Santissimos Adenaro, y San Bertoldo, que vino fué por Legado a la conquista de la Tierra Santa, y el otro fué el primer General de la Religion de Nuestra Señora del Carmen, en el gobierno latino.

11 Lupuzendo Gerardo con estos profeticos respaldores, y otros innumerables milagros, llegó al termino de sus dias, en que queriendo el Señor premiarle con la Corona del martirio, lo dispuso en esta forma. Restituido el Rey Pedro a su silla el año de 1043, haziendo capricho la obstinacion, aumentó sus des-

fueros, y crueldades, sin que el Santo Obispo con sus amonestaciones pudiesse refrenar sus arrojos. Los Vngaros, viendo cada dia mas oprimidos, ofrecieron la Corona a dos Hermanos Andres, y Levata, que aunque eran de nacion Rojanos, tenian muchos amigos, y andavan deserrados desde la Coronacion de Pedro; a estos ofrecieron la Corona, que los desafueros, y tiranias de Pedro, avian justamente pedido, y desmerecido. (Tales frutos coge un gobierno tirano, y cruel.) Dieronles la entrada al Reyno con pacto, y condicion, que avian de extinguir del todo la Religion Católica. Ofrecieronlo así los dos Hermanos, y con tan mal principio, dieron possession a su esperança, y comenzó la turbacion grande, que avia profetizado S. Gerardo, tan desafortada, que aviendo muerto al Rey lo primero, aporria los rebeldes a la Iglesia, hasta entonces reprimidos, y disimulados, procuravan destruir la Santa Fé. Degollavan los Sacerdotes, martirizavan los Monges, profanavan los Templos, levantavan Idolos, y el mayor delito, era, no ser delinquentes. Teniendo ya sojuzgado todo el Reyno, con gran lastima de los Catolicos, quisieron los nuevos Reyes coronarse en Buda, que era la Corte, (aun que Surio afirma que en Alba Real) en aquel tiempo.

12 San Gerardo, acompañado de otros tres Obispos, y el Principe de Albania, que se hallava en Vngria, salió a recibir a los nuevos Principes. Hizieron noche en un Pueblo llamado Giodio, y San Gerardo la pasó en oracion en un Templo que avia dedicado a Santa Sabina, pidiendo al Señor se apiadasse de sus Fieles, y defendiesse su causa. Consolóle el Señor con la cercana possession de su Corona, y queriendo por la mañana decir Misa, después de revestido les dió a sus compañeros, como aquel dia avian de ser martirizados, excepto el Obispo Benetha, que era uno de los tres que le acompañavan. Preguntandole como sabia vno, y otro suceso? Respondió: *En esta noche (Hermanos) he visto a Christo Nuestro Señor, que presidiendo en el Templo de su Madre, nos dava a todos la Santissima Eucaristia, y el Caliz de su Sangre, excepto a Benetha, quiza porque a de huir el martirio.* Animaronle con esto los demás, dispusieronse para la muerte, y aviendo confesado, y celebrado su Misa con gran devoción, salieron a buscar, y abragar la muerte. Caminaron azia el Danubio, para ena contrar al Exercito, y saludar a sus Reyes. Iva San Gerardo en su Carreton, consumido de las asperezas, pero mas animoso que todos. Llegaron al Rio, y antes de pasarle, les salió al encuentro una manga de aquellos hombres malditos, cuyo Capitan era Vata, el primero, que apostando de la Fé, se avia buuelto a la falsa adoracion de sus Dioses. Viendo a los Obispos, mandó, que a pedradas los matassen, y así lo executaron, conque todos murieron, menos el Obispo Benetha, que por ruegos se escapó.

13. Contra San Gerardo se embraveció mas la impia compañía, y como la colera, (y mas la impiedad) es especie de locura, como locos le tiravan piedras; pero al Santo, adargado con la señal de la Cruz, no le tocavan, porque antes de llegar à herirle se quedavan suspensas en el ayre. Hincóse entonces de rodillas, y como otro San Estevan, pidió perdon para sus mismos enemigos, los quales mas irritados, afiendo del Carreton, y atando al Santo à su timon, ò petrega, lo llevaron arrastrando à lo alto de vnas peñas, y desde allí lo arrojaron por entre sus queiebras, cuchillos, y agudas puntas, para que muricse, no vna sola vez, sino muchas siendo divididas, y despedaçadas sus carnes. Los soldados que à baxo le esperavan, llegando à él, y notando, que aun le palpitava el corazón, se lo atravesaron con vna lanza, y arrojando de nuevo el santo cuerpo entre las peñas que lamia el Danubio con la lengua de sus cristales, le estrellaron los sesos en vna dellas, y aun que el rio por espacio de siete años la lavò, no pudo borrar la sangre. Así acabò gloriosamente el divino Gerardo, à quien los Autores llaman Apostol, y Protomartir de Vngria, cuyos titulos se mereció, por ser el Padre Espiritual de aquel Reyno, el que le honró con sus milagros, y profecias, y con tan illustre triunfo ganó la palma de Martir, y alenò à otros infinitos à ganarla. Fuè su Martirio el año de 1047. à los 24. de Setiembre. Y como amava tanto aquel Reyno, sin duda alcançò de Dios su reduccion à la Fè, pues à poco tiempo, la bolvieron à abraçar los Vngaros con gran fervor, y fineza, con que tuvieron esmudidad los Canonicos de Canadío, de llevar las Reliquias de su Santo Prelado, que hallaron, despues de siete años de su Martirio, tan frescas, y olorosas como el dia que lo padeció; diéronle en su Catedral honorifico deposito, y en el lugar del Martirio edificaron vna Iglesia, con nombre del Santo. El año de 1079. Reynando Ladislao 1. en Vngria, y siendo Pontifice Gregorio 7. se hizo en aquel Reyno vn concilio, y en el se determinò, fuesen tenidos por Santos Martires los que murieron en la persecucion referida, y entonces fuè elevado el Cuerpo de S. Gerardo, llevandole en ombros el Rey Ladislao, y otros Principes. Despues el año de 1400. fuè trasladado à Venecia su Patria, y está en la Iglesia de S. Maria de Murano, oy de S. Donato, donde es frequentado de los Fieles, que experimentan su patrocinio, y favores, en innumerables milagros, con que es Dios Glorioso, y admirable en Gerardo, como en sus Santos todos. La vida de San Gerardo escribieron varios Autores, como son, vno antiguo Anonymo Surio tom. 5. y tom. 4. in vita S. Stephani Regis, Bosfin. de rebus Hungar. dec. 2. li. 5. & 2. Trithem. de vir. illustr. ord. S. Bened. li. 3. c. 239. Arnaldo Vvion Belga in lignovitz, Pedro de Natalibus li. 3. c. 45. Pedro Premostratense en su Cronica,

el qual, con los siguientes afirma ser Carmelita, el Illustriss. Yepes invit. San. Theres. Lau. rencio Beyerlinch in Theatr. vit. Venerab. Religio, Nicolao Manerbio in Kalendar. Ss. Theophilo Raynaudo de escapul. t. p. c. 4. s. 3. Joseph Andres in decor. Carmeli. n. 311. Lezana en sus Anales tom. 3. el qual cita muchos otros Autores assi Carmelitas, como estranos, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotac. y en el tom. II. de sus Anales año mil quatroenta y dos, y mil quatroenta y siete.

LA VIDA DE SAN FIRMINO
Obispo, y Martir, Español.

1. Firmio, à quien otros llaman Firmio, fuè natural de Pamplona de Navarra; su Padre se llamó Firmo, illustre Senador, y muy poderoso. Crióse con el cuidado, que à su lustre se devia, con que salió docto, y virtuoso. Por sus meritos, y virtudes llegó à ser Obispo de su misma Ciudad. Adia en su corazón el deseo de la dilatacion de la Fè, y salvacion de las almas por lo qual predicando Apostolicamente, pasó à Francia, y en aquella parte de ella, que llaman la Gallia Lugdunense, fixò su espíritu, mas encendidas flechas predicando, y reduciendo los Pueblos Andegavenses, cuya principal Ciudad se llama en la lengua vulgar Francia, Auguvin, aqui predicò vn año, y tres meses, con virtud infinitas almas. De aqui pasó à Belvaco, Ciudad en la misma Provincia, donde fuè preso por Valerio Presidente de la misma Ciudad, el qual le hizo agotar cruelmente varias vezes, y despues que lo juzgò ya muerto de los agotes, lo hizo bolver à la carcel, donde sino moria, le acabasse de quitar la vida; Sergio sucesor suyo. Pero el Pueblo lo sacò violentamente de la carcel, con que bolvió de nuevo à predicar, y convirtió, y bautizó à todos los Moradores de aquella Ciudad, y fabricò en ella muchas Iglesias.

2. De aqui pasó à la Ciudad de Ambiano, vulgarmente llamada en la misma Provincia, donde en 40. dias convirtió tres mil hombres, à la Fè de Iesu Christo. Presidian en esta Ciudad Longinos, y Sebastian, crueles tiranos, los quales prendieron el Glorioso Obispo, è invidio Español Firmio, y temiendo no se le quitasse el pueblo de entre las manos, como avian hecho los de Belvaco, lo degollaron en la Carcel, con que acabò gloriosamente, dando la vida por la Fè de Iesu Christo, que tanto avia dilatado, recibiendo triunfante la Corona de Martirio, y siendo su alma santa presentada por manos de Angeles, en las de su Criador. Fuè su Martirio à los 25. de Setiembre, por los años del Señor de 303. los de Belvaco deseosos de vengar la muerte de su Apostol, y Padre Espiritual, quitaron la vida al Tirano Sebastian, y lo mismo huvieran hecho con su compañero, si le huvieran podido aver

A 25. DE
SEPTIEM.
BRE.

à las

à las manos. Fuè el glorioso cuerpo del invidio Martir Firmio, sepultado honorificamente, por Faustiano Senador Padre de S. Firmio Obispo de Amiens llamada assi por el S. Obispo, y Martir Firmino, que los avia convertido, y bautizado à ambos.

3. Huvo por suceso de tiempos muchos Santos Obispos de Amiens, que desearon ver las sagradas reliquias del glorioso Martir San Firmino, por constarles la gran suma de milagros, y prodigios innumerables, que Dios avia obrado por su intercession, desde el dia, y hora de su glorioso Martirio, y en el tiempo del, no siendo el de meses cuenta, aver del todo quedado aquella Ciudad, y Provincia reducida à la ley Evangelica. Pero ninguno pudo conseguir tal dicha, hasta que passados casi quinientos años, siendo Obispo de dicha Ciudad de Bendito San Salvio, sabiendo por ciertas noticias, que el glorioso cuerpo del Santo Martir, y Español esclarecido, avia sido sepultado en vna Iglesia de la Bienaventurada siempre Virgen Maria sin pecado concebida, edificada por S. Firmio Obispo hijo de Faustiano, que ya diximos fuè bautizado con su Padre por él. Quien mas ardientes deseos tuvo de ver, y venerar dichas Reliquias fuè este S. Obispo Salvio, pero ignorava el lugar donde estavan sepultadas, si bien sabia la Iglesia. Hizo à Dios suplicas, oraciones, y ruegos, derramò copiosas lagrimas, y animoso convocò vn dia todo el Pueblo, celebrò vn solemnisimo Oficio; hizo vn Sermon admirable, todo en honor del invidio Martir, cuyo cuerpo buscava, al fin del qual publicó vn ayuno general de tres dias continuos, y pidió, y exortò à todos hiziesen continua oracion, y suplicas à nuestro Señor, para que su Divina Magestad se dignasse de revelarle el lugar del sepulchro del Santo. Perseverò el santo Prelado, asillido de todo el Pueblo, todos los tres dias en el Templo, en perpetuo ayuno, oracion, y lagrimas. El dia tercero, al rir el Alba levantò el Santo Prelado, humildemente los ojos al Cielo, y (ò poderoso, y misericordioso Dios, que nunca desechas la oracion del humilde!) viò como que salia vn rayo de Sol de la eminencia de vn levantado Tro. no, y que resplandecia sobre manera admirable en la parte donde estava sepultado el Cuerpo del Divino Español. Dio infinitas gracias à Dios, y con temor, y reverencia tremula se llegó, y tomando vn azadon, comenzó à cavar en aquella parte que señalava el divino rayo, y al instante salió vn olor tan precioso, suave, y vehemente como si huviesen esparcido por la Iglesia quantos Aromas cria la Feliz Arabia, y quantos sabrosos perfumes ha descubierro la industria humana, como si allí de repente se huviesen trasplantado todos los Hibleos Prados, y Campos Elisis creciendo mas las fragancias, quanto mas la Azada se iba acercando al Santo Cuerpo;

à tanto extremo llegó, que se esparció el olor, y fragancia no solo por la Iglesia, y Ciudad; sino es por toda la Provincia, y Ciudad; circunvezinas, de tal suerte, que todas coniec, savan à vna voz despues, que juzgavan en aquella hora, hallarse todos en el Paraiso; y assi vnanimes, y conformes, arrebatados de la suavidad del olor, è inspirados del Espiritu Santo, dexaron sus casas, y cantando Himnos, y Psalmos con velas encendidas en las manos vinieron à Amiens todas las Ciudadades circunvezinas à celebrar la invencion, y translation de tan sagradas reliquias donde merecieron ver prodigios inenarrables, y jamàs oidos de otro algun Santo; porque al instante que se descubrió el Santo Cuerpo, siendo el rigor del invierno, y por Enero, quando todo estava cubierto de nieve, hielo, y frio, todo arido, y seco, comenzó à hazer tan gran calor, que quantos estavan presentes juzgavan, que sin duda el Mundo se abrafava, el qual calor permaneció por espacio de tres horas.

4. Levantaron el sagrado cuerpo en sus ombros el Santo Obispo, y Clero, comenzó vna solemne procesion, si la multitud de la gente tendian sus vestiduras por tierra, y clamavan como los Hebreos en la entrada de Christo en Jerusalem el Domingo de Ramos: *Osana in excelsis*. Y de repente vieron todos los arboles florecer, y despedir tal fragancia, como si fuesse por la Primavera, è ya estuviessen cercanos à sazonar sus frutos. Las ramas mas eminentes de los Arboles, y sus Pimpollos se vistieron no solo de hoja, y flor; sino es tambien de fruto, y todas se inclinavan à la parte por donde passava el Sacratissimo Cuerpo, haziendole acatamiento, y reverencia devida. La multitud conuila, y admirada, cortava ramos floridos, y fructiferos de los Arboles, y con devocion, y alegría les esparcia por tierra. Todos los Campos, y Prados circunvezinas à la Ciudad de Amiens, al mismo instante se vieron verdes, amenos, y floridos, llenos de Lirios, Azuzenas, claveles, Rosas, y quantas flores, è yervas ay odoriferas, y hermosas. Quantos enfermos (que fueron infinitos) concurren de varias enfermedades, tomavan de aquellas flores, las rompan, y esparcian por tierra, y quedavan sanos, y buenos, como si jamàs huviesen tenido mal alguno, siguiendose à estos otros innumerables prodigios. Esta invencion, y translation se celebra en la octava de la Epifania, la qual me ha aparecido escribir por ser tan admirable, gloriosa, y llena de prodigios, que dado se hallè alguna otra semejante de quantas de Santos, y Santos tiene la Iglesia de Dios. Celebrala la Iglesia de Amiens con toa solemnidad, y la Iglesia, y Ciudad de Pamplona le celebran, y tienen por Patron como à hijo suyo, y su Obispo, hallandose oy en dicha Ciudad en pie la casa en que nació, que lo fuè de sus Padres.

y à fido de sus sucesores en que han sucedido, y sucedieron prodigios desde sus niñezes, que dexa por no dilatarme demasiado. Escribieron la vida deste glorioso Martir, y Español invicto, Beda, Ufuardo, Adon, Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 119. Truxillo in Theatro cononatorum tom. 2. Morales in Chron. Hispan. libro 9. cap. 5. el Martirologio Romano, y Bironio en sus Anotaciones, y en el tomo segundo de sus Anales año treientos y tres, numero ciento y treinta, y lo que referimos de su invencion, y translacion gloriosa lo trae Vincencio Burgundio Belvacense in speculo maiori, tomo quatro, libro diez, y seys, cap. noventa y vno.

VIDA DE SANTA MARIA DE Cervellon, comunmente llamada de Socos, Religiosa profesora del Real Orden de N. Señora de la Merced. Redempcion de Cautivos.

A 25. DE SETIEM BRE. Santa Maria de Cervellon, à quien la piadosa gratitud de sus favorecidos señaló con el renombre de Socos (voz Catalana, que en nuestro Castellano suena Socorro, por el prompto, y benigno, que en ella, y sus méritos hallaron, y hallan siempre los Navegantes, y del qual tambien nosotros usaremos en adelante, estimando por mas conforme à su piedad el darla à conocer por el apellido de sus beneficios) nació en la Excelentissima, y Nobilissima Ciudad de Barcelona, Cabeça, y Metropoli secular del Principado de Cataluña. Fueron los Padres de nuestra Santa, el Nobilissimo Cavallero Don Bernardo Guillen de Cervellon, hijo segundo de Don Guillen de Cervellon, Señor de los Castillos, y Lugares de Cervellon, de Vila-mager, de Roqueta, Miralles, Gelida, y otros, y Doña Maria, su conforte, de cuyo apellido, aunque suponemos la calidad, no hemos podido rastrear la certeza, ò sea avernosla negado la poca diligencia de los antiguos, ò porque en aquel Nobilissimo Principado, aun oy se esliba, el no tener, ni usar regularmente las mugeres de otro apellido, que el del varon: notable, aunque exemplar demonstracion de la reverencia, y del respeto à las leyes de aquel sagrado estado, cuya union, solo puede darse à entender en terminos de identidad. Vivian en ella los Ilustres Padres de nuestra Santa, atentos à las obligaciones de su estado; Pero como los bienes desta vida, no se dexan gozar, sin la pensión de algun disgusto, padecieron mucho tiempo estos nobles casados el de verse sin sucesion; Affigia notablemente este desconuelo à los Padres de nuestra Santa, y no menos à los Abuelos, que en el ocafo de la vejez dexaban en su Casa con mas impaciencia el fruto de la posteridad: Por esto acudiendo, como acostumbraban à Dios, no dexavan, ni omitian medio alguno, de aquellos con que su Divina Magestad acostumbra de-

xar obligarse, acudian à los Monasterios, insistiéndolo con los Ministros de Dios mas señalados en modestia, y exemplo, para que en sus oraciones, y santos sacrificios, comislen à su quinta el buen despacho de su causa.

2 Resplandecia entonces con raras luces de santidad el gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, Fundador glorioso del Sagrado, y Real Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. Amava el Santo tiernamente à los Padres de Santa Maria, por lo mucho que ellos mostravan amar à Dios, con las frecuentes, y copiosas limosnas, que empleavan por su mano en la Redempcion de los Christianos cautivos, à cuyo piadoso, y excelente ministerio, avian con Religiosa, y Christiana piedad, dedicado tambien à falta de succion, su numerosa hacienda, no contentos con tan repetidos subsidios. A questo, pues, Varon santissimo eran mas frecuentes las instancias; à que correspondia el Santo con dar esperanças muy benignas: hasta que un dia la noble Señora con devota resolucion fué à buscarle, y echandose à sus pies, se los regó con lagrimas, añadiendo: *No se levantara de ellas, hasta que la promitiesse de parte de Dios el logro de sus justos deseos.* Prometiéndolo, en fin, San Pedro Nolasco, y cumplió Dios; porque à breves dias reconoció Doña Maria en las señas de su preñado la eficacia de aquellas oraciones. Dió gracias à Dios, y à su grande Abogado Nolasco por el beneficio; y cumplido el tiempo, se llegó el dia del nacimiento feliz de nuestra Santa, que fué el primero de Diciembre del año de mil docientos y treinta. Indetible fué el regozijo de los Padres, deudos, y familia toda con este nacimiento, por que en los resplandores prodigiosos, y extraordinaria serenidad, con que se notava ya aquel recién nacido rostro, pronosticavan todos en sus coraçones, quanto avia aquella Niña de ilustrar à su Casa; Bautizaronla en la insigne Parroquia de Santa Maria de el Mar; pusieronla por nombre Maria, en honor de esta Santissima Señora: Criola su Madre con el cuydado, que correspondia à tan amable prenda, no fiandola de agenos pechos. Creció la Niña, y crecieron al parecer con ella, y por los mismos pasos de la naturaleza la gracia, y la hermosura. Aprendió con felicidad, y facilidad indecible la Doctrina Christiana, rudimentos de la Fè, y de la Religion. Gustava de oirlos repetir à su Madre, y entranavos con afecto, mayor que sus años, en aquel docil, y bien dispuesto coraçon. Aborrecia las travessuras; amava la quietud, y la devocion; pedia con prudente simplicidad: *Que la dixessen muchas cosas de Dios.* Empezóle à señalar en la caridad con los pobres, doliante sus miserias; compadecíase de sus necesidades; y la que aun no conocia el vicio de las riquezas, ya quisiera con santa codicia tener muchas, para ponerlas todas en manos de aquellos, à quien suave, y ocul,

oculta fuerza la obligava à entregar su coraçon; pero entre todas las que mas le movian, eran las calamidades, que oia dezir padecian los Christianos cautivos en las mazmorras de los Sarracenos.

3 Apenas passava de cinco años, quando llegó à Barcelona vna Redempcion de ciento y noventa y dos cautivos, conducidos de su Redemptor San Pedro Nolasco, el qual, por el gran concepto que tenia de la caridad con que serian recibidos, y agasajados en la Casa de nuestra Santa, embió à ella los que le apareció por huéspedes; y era tal el consuelo, que la gloriosa Niña mostrava en tratarlos; tal el afecto de que fueren servidos, que bien dava à entender, averle producido esta hermosa flor con el riego de las lagrimas de Nolasco. Llegó, en fin, à aquella edad, en que dando lugar los sentidos à las luces de la razon, empiezan à correr las acciones por la quenta del albedrio; y luego empezaron à parecer frutos, aquellas tempranas flores, que el calor de la gracia avia anticipado à la edad. Empezóse à exercitar en piadoso numero de devociones, que cumplia, y observava con puntual execucion cada dia: frequentava con su Noble, y devota Madre el santo Sacramento de la Penitencia, llorando, como graves culpas, las mas leves faltas; y deteniendose à repasar aquellos atomos, que solo podian dexarle ver de la mucha luz que en su alma la empezava à comunicar nuestro Señor. Obtenida licencia para conulgar, era admirable, y exquisita la diligencia, que ponía para llegarle à la mesa de las bodas de aquel Cordeto, pareciendole siempre, que llegava poco dispuesta. Despertó Dios, Esposo de las Virgenes en su alma vna estimacion altissima de aquella jaya inestimable, que perdida vna, no tiene modo de recuperarse otra vez: y conociendo, que la virginidad es prenda que tiene en si de fragil, quanto tiene de flor: propuso, y trató de guardarla en su coraçon, aun de los amagos de qualquier aliento menos puro. Con este cuydado procuró desde entonces recatar sus ojos de la dañosa variedad de los objetos; como quien conocia muy bien, que su poca guarda, suele ser causa de las ruinas mas miserables. Huía con igual diligencia, las ocasiones de ver, y de ser vista, demanera, que yendo vn dia de gran solemnidad nuestra Santa, en compaña de su Madre à la Iglesia: la circunstancia del dia, y calidad de las personas, no pudo escapar el cortejo de los mas Principales de los Nobles, que aborotos en la perfeccion de la Santa Donzella, aplaudian, con cortesana atencion, y veneravan con respeto, mas que cortesano, aquella armonia admirable, con que su modestia hazia mayor su hermosura; y la hermosura hazia mas expectable la modestia. Pasó la Santa, tan sin atender, ni corresponder al cortejo, que tuvo por preciso su Madre, advertirla su diversion, diciendo: *Repara, hija, y corresponde (pues es debido) à la corteja de la*

Noblez. Mas ella con prudente sinceridad, y disculpando, con el cuydado de su animo, la defatencion de sus ojos, respondió al punto à su Madre: *Madre, y Señora, quando voy à los Templos, yo no acierio à atender à otra cosa, sino à Dios; y volviendome con apacible, y modesta gravidad à los que la hazian obsequio, añadió: Señores disculpen mi desorden, dexandose entender de su compollura, y rubor, no era facil, componer à vn mismo tiempo las ceremonias de la vrbauidad, y las atenciones del espíritu.*

4 Queriale el Señor hablar à lo intimo de su coraçon, y para esso, segun su estilo, la llamava à vna retirada, y espiritual soledad. Empezó à darse con toda aplicacion à la leccion de libros santos; Leía quantos podia aver à las manos; pero gustava singularmente de leer, y admirar las vidas de los Santos; Encendíase con vna emulacion santa, y generosa en vivos deseos de la imitacion de aquellas obras, que leía; y passando à la execucion desde el deseo, no obliervava virtud, ni accion proporcionada con su estado, ò con su persona, que no tratasse de emprenderla, y de copiarla dentro de si, chupando, è incorporando en si misma, como cuydadola aveja, lo mas precioso, y escogido de cada flor. Avia dispuesto San Pedro Nolasco vn resumen de la vida, y heroicas virtudes de Santa Isabel, hija de Andres, Rey de Vngria, grandes devotos entrambos del Santo. Este libro leyó vna, y otra vez nuestra gloriosa Virgen, sacando de él notables aprovechamientos de espíritu. De su continua leccion procedió, como ilacion legitima, su oracion, y trato con Dios, que aunque en adelante tuvo mayores progresos, desde entonces fué muy grande, y muy continuo. Gastava cada dia dos horas en él, fuera de algunas, en que libre de otras ocupaciones dava la rienda al impulso de su devocion. De la leccion, y de la oracion, nació aquel despego de el Mundo, y de quanto en él ha hecho estimable la codicia, y la vanidad, no siendo posible componer con ella jamas, que asistiese à los passeos, y espectáculos; y sentia en su alma, quando oia dezir, que otras señoras, y donzellas de su porte, no se negavan à estos passatiempos. Retiróse, quanto pudo, de las visitas, negandose muchas vezes, aun à las de sus deudos; à los quales, como ella solo amava en Dios, y por Dios, dezia, que no necesitava de verlos, ni de que la viessen, para estimarlos. Comuró, con resolucion bien poco imaginable de otros sujetos de su calidad, las visitas de los suyos, en visitas de los Hospitales; contemplando en los pobres, à sus verdaderos hermanos, acudiendo à estas visitas gustosa tres vezes en la semana, acompañandola su piadosa Madre; asistiendo con indecible satisfacion de su alma al servicio de los pobres, მიწარდაndoles la comida por su mano, varriendolo las quadras; y abatiendose à los ministerios mas humildes. Aunque en salud no visitava à